



Aprendizaje permanente, transformando la educación

Georgina Sotelo Ríos
Martha Patricia Domínguez
Chenge *

Transformación

EDUCACIÓN EDUCACIÓN *APRENDIZAJE*

Estrategias Estrategias

Transformación

EDUCACIÓN EDUCACIÓN *APRENDIZAJE*

* Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad de Xalapa. Maestra en Estética y Arte con grado Cum Laude. Actualmente cursa el doctorado en Educación Relacional y Bioaprendizaje. Cuenta con la especialidad en Marketing Político.

*Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación; Licenciada en Sociología; maestra en Literatura mexicana; maestra en Comunicación y Tecnología Educativa; doctora en Tecnología Educativa, por la Universidad de las Islas Baleares, España. Se ha desempeñado como reportera, jefa de prensa del IVEC; directora de medio gubernamental; editora; coordinadora de suplemento periodístico; técnico en Comunicación Educativa. Docente, jefa de la carrera de publicidad y relaciones públicas y Actualmente es directora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, en la UV.



SUMARIO: 1. Resumen/ Abstract; 2. La gran paradoja del individuo irreductible; 3. Generalidades de la evaluación; 4. Importancia de la Evaluación; 5. Criterios, momentos y procedimientos para la evaluación; 6. Metodología para evaluar competencias; 7. La evaluación de competencias en síntesis; 8. Consideraciones finales; 9. Fuentes de consulta.

1. RESUMEN

Llevamos años observado como en nuestro País se hacen esfuerzos por sacar a México del rezago educativo. Son muchos los planes y programas que se emprenden por parte de gobiernos e instituciones educativas que con dinero, tiempo o esfuerzo tratan de sacar a flote un sistema que está en el sótano.²

Y cada año se implementan nuevas estrategias que van desde dotar a las escuelas de computadoras conectadas a Internet, preparar pruebas de conocimiento, actualizar a los maestros o mejorar la infraestructura, pero al final del día las cifras no cambian y los esfuerzos no se ven reflejados en las aulas, pues los estudiantes parece que no aprenden y los maestros parece que no enseñan.

El futuro educativo podría estar en riesgo de no iniciar hoy una transformación de fondo. La educación – sin duda – es un camino hacia un mejor presente y por ende, un mejor futuro. Si aspiramos a vivir de una manera más armónica, plena, saludable y en constante desarrollo deberemos replantearnos objetivos y visiones, ampliando nuestra concepción de educación y volviéndonos cada uno responsables y gestores de nuestro propio aprendizaje.

PALABRAS CLAVES: Educación relacional, re-educar al educador, mediación pedagógica, aprendizaje significativo, transformación.

ABSTRACT

For years we have observed in our country as efforts are made to get Mexico 's educational backwardness . Many plans and programs undertaken by governments and educational institutions with money, time or effort trying to bring out a system that is in the basement. And every year new strategies ranging from equipping schools with computers connected to the Internet , making knowledge tests , teachers or upgrade to improve infrastructure are implemented , but at the end of the day the numbers do not change and efforts are not reflected in the classroom , as students do not seem to learn and teachers do not seem to teach.

The educational future could be at risk of not starting today a fundamental transformation . Education - definitely - is a path to a better present and thus a better future. If we aspire to

² De acuerdo con la lista del World Economic Forum 2013, que mide la capacidad para tener trabajadores preparados y competitivos, México está en el lugar 102 de 122 países en cuanto a calidad en el sistema educativo.





live more harmoniously , full , healthy and steady development we rethink goals and visions , expanding our conception of education and making us each and managers responsible for our own learning.

KEYWORDS: Relational education, re-educate the educator, teaching mediation meaningful learning transformation.

2. REPENSANDO LA EDUCACIÓN

Basta abrir al azar un diario o revista local o nacional para advertir que algo no funciona bien en el terreno educativo de nuestro país. Escuchamos hablar de reformas, de programas, de inversión en infraestructura y tecnología, de cursos de actualización a profesores, de escuelas de tiempo completo, pero, a pesar de estos esfuerzos, no se aprecia un verdadero avance, un desarrollo en el terreno educativo que pueda traducirse en un mejor desempeño escolar.

El futuro educativo podría estar en riesgo de no iniciar hoy una transformación de fondo. La sociedad, la naturaleza, la vida en su conjunto requieren de un cuidado especial, de atención y dedicación, pero para hablar de cambios es vital que la educación asuma el protagonismo. Si aspiramos a vivir de una manera más armónica, plena, saludable y en constante desarrollo deberemos replantearnos objetivos y visiones, ampliando nuestra concepción de educación y volviéndonos cada uno responsables y gestores de nuestro propio aprendizaje.

En la Educación Relacional³ tenemos una propuesta que se sustenta en el establecimiento permanente de relaciones de aprendizaje, así como de la revaloración de nuestros entornos y ambientes. La función mediadora del educador es vital desde este punto de vista, por lo cual creemos relevante la reflexión y el análisis sobre la educación y sus procesos con el fin de conocerla y comprender una propuesta integral que nos ayude a enfrentar diversos problemas de orden educativo.

El ensayo siguiente parte de la idea de que es la búsqueda de la transformación personal, a través de la educación, un camino posible hacia una vida en constante enriquecimiento. La intención de las siguientes líneas es compartir con el lector las reflexiones a las que hemos llegado sobre el sentido que deben tener los procesos de mediación pedagógica y cómo consideramos que podemos hacerlos parte de nuestro proceso continuo de aprendizaje.

El aspirar a una educación menos dogmática y fragmentaria, que promueva el aprendizaje permanente y significativo y que no se reduzca sólo a los horarios y espacios tradicionales,

³ Canal Martínez, M., Del Callejo Canal, D., Hernández Arámburo, R., Ochoa Contreras, O., Peredo Carmona, B. y Velasco Toro, J., conciben la Educación Relacional como un proceso social que propicia la dinámica autoorganizadora de aprendizaje; esta se sustenta en el cultivo consciente de las relaciones de aprendizaje con las que el sujeto visualiza, analiza, siente y comprende su interrelación dinámica con la realidad.



podría potencializar nuestras capacidades humanas, sean éstas intelectuales o emotivas. Repensar el significado de los procesos educativos, no centrar el aprendizaje en los “maestros” o en los “alumnos” sino en las relaciones de aprendizaje entre ellos, amplía los escenarios y las formas de aprender.

La actividad educativa debe dejar atrás la idea de que es la repetición de conocimientos lo que nos lleva a aprender, es necesario pues educar no solo para ser productivos a la sociedad, sino para el gozo pleno de la vida. El camino hacia la búsqueda de una nueva educación es un camino inacabado, pero si queremos en verdad una educación transformadora, bien vale la pena el recorrido.

3. EDUCACIÓN RELACIONAL: APRENDIZAJE CON SENTIDO

Aquellos privilegiados que disfrutamos de la oportunidad de poder estar en un salón de clases frente a grupo tenemos en lo cotidiano, oportunidades para “transmitir el conocimiento”, “enseñar” o “dictar cátedra”, o –y en un sentido más amplio– contribuir al desarrollo integral de las cualidades humanas de nuestros aprendientes promoviendo valores de la solidaridad, la participación, la colaboración y la responsabilidad entre otros.

Tradicionalmente los profesores reproducimos esquemas y pocas veces producimos conocimiento. Nuestras aulas son espacios fríos, estáticos, en los que la emoción y la sensibilidad no tienen cabida. El profesor es pues, la figura central que enseña e instruye, dejando de lado la posibilidad de que el sujeto aprendiente sea responsable de su propio aprendizaje, no estimulando en ellos experiencias que les sean significativas para la vida.

Por ello, propuestas como las de la Educación Relacional nos permiten comprender que el aprendizaje humano es un fenómeno biológico-cultural mucho más complejo y participativo “que se encuentra vinculado a las experiencias físico-bioquímicas, emocionales, mentales, socioculturales y espirituales del vivir humano” (Canal, et. al., 2011: 120).

Entre los principios de la Educación Relacional podemos encontrar que el aprendizaje es dinámico y susceptible de desarrollarse y evolucionar, es además algo que sucede en el ser por el hecho mismo de estar vivo. Si partimos de que el aprendizaje es una cualidad innata al ser humano, podremos comprender que cada persona realiza su propio aprendizaje, sea esto de manera consciente o inconsciente.

La ciencia, la tecnología, los descubrimientos que en este siglo XXI no dejan de sorprendernos, nos llevan también a darnos cuenta de que el conocimiento no es absoluto. Lo mismo sucede con el aprendizaje que es un proceso dinámico y en continua transformación, por ello, el resultado de aprender no es, por mucho, adquirir conocimientos definitivos.

Y así podríamos buscar más y más información que debe ser actualizada, descartada, reestructurada, revalorada o quizá desaprendida. Sin embargo, en lugar de pensar que el conocimiento nunca será suficiente, ¿por qué no replantearnos la manera de aprender





tratando de encontrarle el sentido vital de lo aprendido? La idea sería construir y reconstruir nuestro propio conocimiento.

Lo que se pretende es pues que como individuos aprendamos a aplicar este pensamiento a nuestro propio desarrollo. La Educación Relacional propone entonces darle sentido a aquello que aprendemos, descubrimos y vivimos en nuestra cotidianeidad. Nos invita a comprender que la realidad no es aprehensible en su totalidad, por ello se concibe como un proceso complejo que necesariamente debe abarcar la promoción del aprendizaje en todas las facetas de lo humano.

Hemos mencionado que la educación y el aprendizaje no pueden estar centrados en la enseñanza de conceptos y leyes absolutas. La naturaleza, la vida, nosotros mismos como seres humanos somos paradójicos. Las contradicciones y la incertidumbre son parte de la vida. Por ello deberíamos aspirar al aprendizaje y la actualización permanentes; pero no sólo en el sentido de la erudición o el conocimiento, sino a un aprendizaje integral, más humano.

En esta era planetaria (Morin: 2006) la especie humana tiene grandes potencialidades aún no desarrolladas. La misión de la educación deberá encausarse hacia el desarrollo del intelecto y la razón, pero también hacia un aprendizaje afectivo, estético y espiritual que fortalezca la capacidad creativa, ética y libre de cada uno de nosotros.

Este planteamiento nos urge a modificar nuestras relaciones de aprendizaje, superando el carácter jerárquico del educador con sus aprendientes, plantea además un enorme reto: re-educar al educador, toda vez que él es también un permanente sujeto aprendiente. Con esto, se generaría una atmosfera cognitiva y emocional favoreciendo el aprendizaje verdaderamente significativo y como parte del proceso educativo; visión y propuesta que como facilitadores de la experiencia educativa nos puede ser de gran utilidad.

4. TRASPASANDO LAS BARRERAS DEL AULA

Numerosos autores en todo el planeta se han cuestionado sobre cómo deberían de ser los educadores para el futuro y cómo deberán ser las escuelas del mañana. La interconexión en la que vivimos ofrece escenarios interactivos en los que es posible que el estudiante esté siempre aprendiendo aunque no necesariamente aprehendiendo, es decir, apropiándose del conocimiento. Edward Wilson, entomólogo y biólogo estadounidense, en su libro *La conquista social de la tierra* (2012) expresó que hemos creado una civilización de Guerra de las Galaxias, con emociones de la Edad de Piedra, instituciones medievales y tecnología que parece de dioses. Según el autor, nos confunde el hecho mismo de nuestra existencia y ponemos en peligro a nosotros y al resto de la vida.

Esta reflexión nos lleva a pensar que en nuestra era, la certidumbre se vuelve mito por lo que el aprendizaje, para llamarse así, debería ser abierto, oportuno y adecuado,



centrándose no solo en las tecnologías o en las instituciones sino en los seres humanos y las relaciones posibles de aprendizaje que entre ellos se puedan suscitar.

Para promover y gozar de una educación más completa, se requiere revalorar todo espacio vital y convertirlos en espacios de aprendizaje permanente. Educar al igual que aprender es simple y a la vez complejo, según lo queramos ver y según sea nuestro compromiso. Muchos profesores incluso, están más preocupados en cómo enseñar y cómo aprender que ocupados en hacerlo.

Carlos Calvo al respecto plantea dos ideas que nos parecen centrales para redimensionar el proceso educativo. Por un lado habla de desescolarizar la escuela y por otro lado nos invita a diseñarla. Decir diseñar la escuela nada tiene que ver con terminar con ella, desaparecerla o no reconocer sus logros y alcances, sino de evitar el monopolio y la formalidad de los procesos educativos e integrar procesos educativos informales más flexibles: “En ese caso, el rol del educador consiste en ayudar a convertir lo posible en probable y lo probable en realidad” (2008: 20).

Entendemos por diseñar la escuela (Calvo: 2008) como el buscar hacer realidad los sueños de una sociedad justa y solidaria; es guiar el diseño de los sueños que queremos respecto a la educación. Acción probable y posible si se reorienta la educación y en lugar de repetir se reconoce la sinergia como una forma de potenciación.

La idea de diseñar se asemeja a la de imaginar pero actuando, siendo partícipes y no solamente quedarnos de manera pasiva con buenos deseos o intenciones, sino actuando, proponiendo, experimentando, pero sobre todo, creyendo que los cambios son necesarios y posibles.

Los sistemas educativos tradicionales –lo que Calvo llama la escuela “escolarizada”- dividen el conocimiento en respuestas correctas e incorrectas, cuentan con estructuras jerárquicas y autoritarias, programas fijos e inamovibles, sesgo por edades, compartimentación, prioridad a los resultados, insistencia en el pensamiento analítico y lineal, además de una confianza primordialmente en el conocimiento teórico y abstracto. Inclusive existe una dependencia tecnológica que a veces cae en la deshumanización. El saber se convierte en piedra.

Para traspasar esta visión educativa es prioritario entender los procesos educativos como un todo vivo que rebasa las barreras del tiempo y el espacio. El aprender debería entenderse pues como un viaje gozoso y placentero, como una aventura en la que los participantes estemos abiertos a considerar nuevas ideas, a cambiar las certidumbres por incertidumbre, donde alumnos y profesores nos consideremos unos a otros como personas, donde se fomente la autonomía bajo el convencimiento de que hay muchas formas de enseñar y de aprender.

La flexibilidad como búsqueda de la transformación personal tiene en la educación a un aliado. Si deseamos evolucionar como individuos, deberemos de considerar la experiencia interior como contexto del aprendizaje; la exploración de los sentimientos con estrategias



holísticas, no lineales sino intuitivas. Más que depender o requerir de tecnología adecuada, son las relaciones humanas entre profesores y alumnos de primordial importancia, relaciones que incluso pueden alternarse, pues no olvidemos que el profesor es también un aprendiz que aprende de sus alumnos.

Esta situación redefine el rol del profesor como educador en el sentido de que debe orientar a los alumnos hacia la creación y el descubrimiento, antes que imponerles la repetición de fórmulas y verdades: “En consecuencia, el educador es un hacedor de preguntas inocentes, tal como el poeta y el científico” (Calvo, 2008: 34).

Inocente, que no ingenuo porque en la ciencia, en la vida y también en los procesos educativos existen las contradicciones, ambigüedades, e incertidumbres. Y encontramos infinitas influencias sutiles, subjetividad, auto-organización, fronteras difusas, orden y caos. Así de contradictoria es la escuela y quizá una de sus deficiencias está justamente en su obsesión por la explicación causal de todo.

Así como el ser humano tiene propensión a aprender, así también tiene propensión a enseñar. No puede evitarlo, de hecho nuestro cerebro lo que mejor hace es aprender. Para enseñar es indispensable volver a aprender lo ya sabido, a fin de recrear el aprendizaje que nos permita enseñar con entusiasmo y misterio, evitando la repetición rutinaria de datos.

La escuela como la comprendemos hoy, certifica el saber. La ignorancia se castiga y es fuente de marginación. El que no sabe ha olvidado cómo preguntar para poder aprender, pues ha aprendido a no hacerlo. En cambio, en situaciones informales la relación aprender-enseñar es sinérgica y se nutre de la disposición a conversar, a conmocionarse y a razonar con el otro, a mostrar antes que demostrar y de acuerdo a los casos y complejidad del tema (Calvo: 2008).

Si la escuela no sufre una transformación profunda no podrá cumplir el sueño de una “educación permanente”. La tarea, si queremos lograr este cambio, es responsabilidad de todos. Si queremos que la escuela sea ese faro que ilumina nuestros caminos y los de aquellos que caminan con nosotros debemos recobrar su esencia, su criticidad; también su creatividad artística, científica, tecnológica, poética. Diseñemos pues la escuela. Si creemos que se puede, se puede.

5. TRANSFORMACIÓN DOCENTE Y MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

Vivimos en un océano de complejidad social y de contradicciones que a menudo no somos capaces de comprender. Y conforme vamos creciendo, conforme nos volvemos adultos, cada vez somos más cerebrales, analíticos, dejamos de jugar, de arriesgar. Pareciera que con el tiempo vamos perdiendo nuestra habilidad para distinguir lo urgente, lo importante y lo indispensable. Se crea entonces en nosotros un abismo con mucha más información y menos entendimiento.





El poeta inglés Francis Thompson escribió que en el universo todo está interconectado y no puedes arrancar una flor sin molestar a una estrella. Todo lo que en él sucede es interdependiente. Humanos y naturaleza somos parte de un planeta vivo y latente donde los procesos no son lineales, donde conviven lo racional con lo irracional. Los nuevos tiempos, traen consigo nuevos desafíos.

John Briggs y David Peat (1999) nos dicen que nuestras vidas están ya en el caos y no solo en forma ocasional sino permanente. Como humanos aborrecemos el caos y lo evitamos tanto como nos es posible, pero la naturaleza lo usa como medio para crear nuevas entidades y mantener la cohesión del universo. El caos se manifiesta en acontecimientos aparentemente aleatorios, al tiempo que muerte es nacimiento, destrucción es creación.

Si hasta hace unos años los libros eran poseedores del conocimiento y los maestros los poseedores de este saber, hoy es necesario el trascender de esta visión limitada. Los avances científicos y tecnológicos, responsables de que la información y el conocimiento sean cada vez más obsoletos nos llevan a pensar que la escuela y los educadores deberán –deberemos– reinventarse para facilitar que los procesos educativos fluyan y tengan sentido.

Consideramos que lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa. Curiosamente, el sentido no se traspasa, ni se enseña; el sentido se construye, se hace en un proceso de descubrimiento y enriquecimiento permanentes. No está ni en los planes de estudios, ni en los objetivos, ni en el traspaso de los contenidos, se entreteje desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive, desde los procesos, desde las relaciones significativas (Gutiérrez: 2001).

Por otro lado, la práctica docente tiene en la mediación un modo de transformar las relaciones de aprendizaje en la vida cotidiana. Tanto Calvo (2008) como Gutiérrez y Prieto (1994) rescatan el valor de la mediación pedagógica como la promoción del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y racionalidad.

Pasar de la memorización y la asimilación de contenidos significa un cambio pedagógico en el que la mediación nos llevaría a la revisión de las formas tradicionales de educación. Líneas arriba hemos mencionado que para transformar nuestra práctica docente hay que ampliar los alcances del auto aprendizaje, entendido como la construcción del sentido y de conocimientos.

Se requiere una ruptura con los sistemas repetitivos y memorísticos con la búsqueda de la respuesta única. El facilitador de la experiencia educativa deberá entonces mediar entre lo inmediato y lo mediato, entre lo cercano y lo lejano, entre lo más sentido y lo menos sentido, entre lo privado y lo público, mediar es tender puentes.

“El sentido de mediación pedagógica es hacer posible el acto educativo, siempre, en el horizonte de la participación, la creatividad, la expresividad y la relacionalidad. Mediar los



contenidos para volcarlos al interlocutor” (Gutiérrez y Prieto: 1994). Mediar para promover el aprendizaje, significa involucrar al aprendiz en el proceso de apropiación de su mundo y no solo del discurso.

Gutiérrez (2001) nos dice que la mediación pedagógica nace como una respuesta a la necesidad de pensar la educación desde el educando y no tanto desde los cometidos y los planes de estudio. El énfasis tiene que ser puesto en el acto de aprender, es decir en el proceso de auto-construcción del estudiante.

Por el contrario, el aprendizaje se empobrece cuando el educador no alcanza a llegar al otro, cuando el texto se centra en sí mismo, cuando el contexto no es considerado, cuando se desprecia la experiencia y la capacidad de aprender por uno mismo. El proceso de enseñar implica necesariamente el proceso de aprender y los dos son un acto de conocimiento. Y en esto el principal mediador es el educador.

6. EDUCÁNDONOS COMO EDUCADORES

Las personas no somos buenas o malas, somos ignorantes. Ignorantes del daño que pueden hacer nuestras acciones, nuestras palabras, nuestra falta de atención o cuidado con nosotros, con los otros, con el planeta. Lo que ignoramos nos lleva a actuar sin medir consecuencias, pues desconocemos o no pensamos en las repercusiones que éstas pudieran tener.

Es por ello que ideas como las de Krishnamurti (1974), Morin (2006) o Gutiérrez (2001), entre otros pensadores, nutren nuestra mente al no presentarnos un camino único, una fórmula o receta para mejorar la educación; coinciden estos y otros autores en que el cambio, la transformación, la mejora no es únicamente responsabilidad de las instituciones educativas o los gobiernos, se trata de una elección personal en la que el educador deberá estar reeducándose permanentemente.

Krishnamurti dice que el educador necesita que se le eduque, para Morin la misión del educador en la era planetaria es fortalecer las condiciones para que haya más ciudadanos protagonistas, conscientes y críticamente preparados. Para Gutiérrez los desafíos de la sociedad globalizada exigen el concurso inteligente de todos.

En ningún manual se nos dice cómo ser mejores seres humanos y por ende mejores profesionistas, lo que tenemos a la mano es un caudal de conocimiento, experiencias y propuestas que podemos considerar, ideas que podemos compartir y acciones que podemos tomar como guías.

Hasta el momento pareciera que estamos en una odisea incierta, sin mapa o brújula, en la que la educación, de seguir como hasta ahora, no será capaz de enfrentar los problemas propios de nuestra época: “El aprendizaje enfatizando la relacionalidad humana pregona el *hacer para ser*, porque reconoce la correspondencia que existe entre la autonomía vital de





cada sujeto con sus procesos de conocer, pensar, actuar y realizar su propia existencia” (Canal, *et. al.*, 2011).

Por lo cual, si existe una posibilidad de modificar nuestro pensamiento, manera de sentir, actitudes de soberbia, egoísmo, temor o rencor, entonces quizá pueda surgir una nueva cultura, una mejor civilización.

En este sentido, los que somos llamados maestros, educadores, profesores y que tenemos la oportunidad de poder compartir aquello que sabemos con nuestros aprendientes, tenemos una enorme responsabilidad, la de desarrollar inteligencias, de detonar la creatividad, de hacer significativo el conocimiento, de establecer relaciones para posibles aprendizajes, de despertar el interés y el amor por las experiencias que hacen crecer.

De ahí la importancia de interiorizar en cada uno de nosotros como educadores y reconocer que a la vez somos sujetos aprendientes. Educar no es la transmisión de contenidos sobre cosas y hechos pasados, educar es motivar, establecer relaciones, mediar y dotar de significado lo visto en el aula, pero también fuera de ella, en espacios vitales de convivencia que pueden ser parques, casas, salones de juegos, canchas deportivas, cualquier lugar y cualquier momento es el ideal para aprender.

La transformación personal a través del crecimiento permanente es una de nuestras más profundas aspiraciones. El ser flexible ante los dogmas y tener capacidad para adaptarnos como sujetos aprendientes son algunas de las ideas que nos inquietan y motivan.

Para Maturana, cada día, cada instante somos autocreativos, autoprodutores de nuestro propio ser, de nuestra identidad. Vivimos procesos continuos de transformación (Gutiérrez y Prieto: 1994), por ello el acto de educar deberá desarrollarse bajo la premisa de que cada uno generamos nuestro propio aprendizaje. La idea es ser conscientes de ello.

La educación es un acto de amor y es imposible comunicar entusiasmo si no se está entusiasmado. Cuando gozamos de la vida, cuando nos sentimos útiles, cuando reconocemos nuestros progresos somos más felices y eso lo proyectamos. Encontrar el sentido a lo que hacemos no es algo que se pueda transmitir, pero quizá si contagiar si logramos involucrar a los participantes del proceso educativo. “El sentido es el eje articulador de los procesos educativos” (Gutiérrez, 2001: 6).

Una sociedad abierta, dinámica, interrelacionada, compleja, requiere un currículo dinámico, transdisciplinario, adaptado a una realidad cambiante más en función de las personas que aprenden que de los contenidos a transmitir. Toda persona se constituye como ser humano cuando sabe conjugar la racionalidad con su intuición, amor, emoción, imaginación, ensoñación, afectividad, placer, sensibilidad; es decir con esa dimensión que nos abre las puertas a lo más genuinamente humano.

El aprendizaje con sentido forma protagonistas, seres para los cuales todas y cada una de sus actividades, todos y cada uno de los conceptos que conoce significan algo para la propia vida. Promover el aprendizaje con sentido nos pone frente a una educación concebida como creación de nuevas y posibles relaciones. Aprender será la capacidad de





recrear nuevas realidades de las múltiples posibilidades que conlleva la búsqueda del equilibrio dinámico de los seres (Gutiérrez: 2001).

Quienes estamos inmersos en los procesos educativos sea cual sea el nivel, tenemos, a partir de nuestra propia transformación, una posibilidad de contribuir a un cambio profundo hacia una educación más acorde a la era planetaria. Una educación holística que abarque todo el rango de los potenciales y múltiples formas de conocer del ser humano. No solamente los aspectos intelectuales, sino también los aspectos físicos, sociales, morales, estéticos, creativos y espirituales.

Y nosotros, cada uno podemos ser parte de este cambio y este aspirar a una educación diferente. Se requiere de nosotros relaciones planetarias, dinámicas y sinérgicas. Para el desarrollo de las capacidades es imprescindible que la familia, la escuela y demás instituciones educativas, logren crear espacios de acción, espacios pedagógicos, donde se ejerciten las capacidades y habilidades que se espera desarrollar. Este cambio, evidentemente, no es una meta final, sino un esfuerzo permanente. El camino es largo. ¡Hagamos que lo improbable sea posible! Recordemos que, la educación no crea al hombre, lo ayuda a crearse a sí mismo⁴.

7. FUENTES DE CONSULTA

Briggs, John y Peat, F. David (1999). *Las siete leyes del caos. Las ventajas de una vida caótica*. Barcelona: Grijalbo.

Calvo M, Carlos (2008) *Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación*. Santiago de Chile: Nueva Miranda Ediciones.

Canal Martínez, M., Del Callejo Canal, D., Hernández Arámburo, R., Ochoa Contreras, O., Peredo Carmona, B. y Velasco Toro, J. (2011). *La educación relacional: hacia un nuevo paradigma educativo*. México: IETEC-Arana Editores.

Gutiérrez Pérez, F. y Prieto Castillo, D. (1994). *Mediación Pedagógica para la Educación Popular*. Costa Rica: RNTC.

Gutiérrez Pérez, Francisco (2001) Educación y formación de personas adultas. Guatemala: Cuadernos Pedagógicos N° 9, MINEDUC.

⁴ Benjamín Franklin



Krishnamurti, J. (1974). *Educando al educador*. México: Editorial Orión.

Morin, Edgar (2006) *Educación en la era planetaria*. Gedisa; Barcelona.